

¿QUIERE USTED SER GUIONISTA Y ARTISTA DE CINE?

BAJO LAS SIGUIENTES BASES:

A) CONCURSO DE ARGUMENTOS CINEMATOGRAFICOS

1. El argumento conteniendo la idea para un guión cinematográfico deberá tener una extensión no superior a dos folios mecanografiados por una sola cara y a doble espacio.
2. La idea —original e inédita— deberá ser humorística.
3. Podrán concurrir cuantos lo deseen, profesionales o no. Los autores deberán indicar su nombre y domicilio. Si así lo desean, los autores podrán indicar también un seudónimo con el que aparecería firmado su trabajo.
4. Los argumentos seleccionados por nuestra Redacción, de entre los recibidos, se publicarán semanalmente, y cada uno de sus autores percibirá la cantidad de 5.000 pesetas.
5. Al final del concurso y dentro del presente año, un jurado de profesionales presidido por Summers, decidirá el argumento premiado entre los ya seleccionados y publicados, de conformidad con la base precedente.
6. El vencedor del concurso deberá escribir un guión literario, desarrollando su idea en una extensión no inferior a 40 folios mecanografiados a doble espacio y por una sola cara. Su entrega se realizará en un plazo no superior a dos meses, desde la fecha de la concesión del premio.
7. A la entrega del guión literario, el autor percibirá la cantidad de 100.000 pesetas.
8. Summers se compromete personalmente a realizar y dirigir el guión definitivo durante el año siguiente al de la concesión de los premios.
9. El autor premiado, una vez realizada la película, percibirá los derechos de autor que puedan corresponder por su aportación al guión definitivo, que será realizado por Summers y Chumy-Chúmez, con libertad total para hacer cuantas modificaciones estimen convenientes para su filmación.
10. El concurso no podrá ser declarado desierto.

B) CONCURSO PARA ESCOGER ACTORES QUE PROTAGONICEN LA PELICULA

1. Podrán participar cuantas personas lo deseen, profesionales o no.
2. Serán escogidos los dos protagonistas principales y dos papeles secundarios.
3. Los participantes deberán enviar una fotografía de su rostro y otra de cuerpo entero, con la anotación en el dorso de su nombre y dirección, experiencia profesional si la tuvieren y cuantos datos crean convenientes para completar la información sobre sus cualidades y experiencias artísticas.
4. Los vencedores cobrarán 100.000 pesetas cada uno, los protagonistas, y 50.000 los actores secundarios.
5. Los vencedores del concurso actuarán en la película que Summers se obliga a dirigir sobre el argumento premiado en el concurso anterior.
6. HERMANO LOBO, que limita su actuación en este concurso a servir de medio de difusión del mismo, publicará, con la frecuencia que permita la selección de los actores elegidos, sus fotografías y deseos profesionales.

Envíenos sus fotos y trabajos cuanto antes a:

HERMANO LOBO.

Plaza del Conde Valle de Suchil, 20, Madrid-15.

Escribiendo en el sobre «Para el concurso ¿QUIERE SER USTED GUIONISTA Y ARTISTA DE CINE?».

HOY NO SE ENTIERRA

PIPE y Juanita llegan del colegio armando un alboroto. Tiran las carteras al suelo y se pelean por llegar antes al cuarto de baño. Hoy lo encuentran cerrado: el abuelo —«¡ese viejo pesado!»— está dentro. Llegan después el padre, Paco, y Fabián, el hijo mayor, de la fábrica. El water sigue ocupado. Paco escupe una blasfemia. Pipe se orina por la ventana del patio. La Eulalia, la madre, oye gritar a la vecina y da una paliza a su hijo. Fabián grita enfadado al abuelo; le insulta repetidamente y de una patada tira la puerta.

El abuelo aparece muerto, sentado en la taza, con los pantalones en el suelo y la cabeza caída entre las piernas. «C...», si el abuelo la palmas». «¡Bendito sea el Señor!». Los niños miran sin hablar y observan cómo los dos hombres de la casa sacan al abuelo al estrecho pasillo y cómo lo tapan —como en las películas— con una sábana. Suena el timbre. Se miran unos a otros. Mientras Pipe va a abrir meten el muerto en la cocina y lo sientan en una silla. Es el empleado del gas que viene a leer el contador. Tapan corriendo al abuelo. Pero apenas entra el empleado en la cocina ve caerse del muerto y sale despavorido.

Después de comer, Paco sale a buscar un médico —«si tuviésemos teléfono...»— y Fabián va a la funeraria a encargarse del ataúd. El médico no puede hacer visitas hasta el día siguiente por la tarde. Vuelve a casa y buscan otro médico en la cartilla de la Seguridad Social. Encuentra, por fin, la consulta; pero el médico protesta que no pertenece a su zona y le da la dirección de otro médico de cabecera. A Fabián, entre tanto, le han dicho en dos funerarias que si quiere el féretro ha de pagar también el coche, los velones, el funeral, el entierro, etc. «¡Que os entierre a vosotros el diablo, hijos de mala madre!».

El tercer médico que Paco visita está de vacaciones. Le dan la dirección del sustituto. En la casa, el abuelo ha sido puesto sobre la cama de los niños, y Pipe, de cuando en cuando, se asoma por la puerta. El médico sustituto pide a Paco el recibo del mes. No lo ha pagado. «Por favor...». «Es imposible, son las normas, compréndalo...». Paco lanza injurias, se pelea con el primero que encuentra en la calle.

La Eulalia saca de un baúl la ropa de luto en compañía de la vecina, que hace por llorar. Entre las dos también cambian de ropa al viejo. Al ponerle los calzoncillos, la vecina mira al techo y se santigua. Llega Paco y echa las culpas del recibo a su mujer. Discuten. «Hay que llamar al cura, ya te lo decía yo». Al mismo tiempo, Fabián encuentra en la tasca a un viejo que está dispuesto a hacerle el ataúd por poco dinero. «Pero mientras tanto arreglen los papeles».

Juan llega con el cura. Echa un responso y les explica que les recomendará a un médico que les hará el certificado de defunción y les cobrará barato. «Y ahora, hermanos, ¿me dan una limosna para la Virgen de los Desamparados?». Sale el cura. Trasladan al abuelo —«¡el pobre está mas tieso...!»— al comedor y le ponen con los brazos en cruz. Junto a la cabeza colocan dos velas. Pipe juega a policías y asesinatos: al abuelo le ha matado Al Capone. Por fin pueden cenar en la cocina.

Al día siguiente, Fabián va al Ayuntamiento, pero

le dicen que las oficinas están en otro sitio. Va allí y lo encuentra cerrado por obras. En un papel de la puerta ve la nueva dirección. En la casa, la Eulalia barre el comedor y limpia el polvo que tiene el muerto. Entra la vecina y se sientan allí mismo a hablar de sus cosas.

Poco después llega el médico con Paco, mira al viejo y redacta el certificado de defunción. «Son quinientas pesetas». Mientras tanto, a Fabián le explica un funcionario que necesita presentar el certificado de defunción, rellenar el impreso que le entregan y comprar tres pólizas. «Tráigalo mañana, porque en verano, ya sabe, no abrimos por las tardes».

Más tarde, Fabián y Paco se entretienen jugando a las cartas en el comedor. El muerto está blanco como la cera. La Eulalia cose. El costurero lo ha puesto sobre el estómago del abuelo. «Son tan pequeñas estas cosas». «Y que lo digas». Los dos niños saltan y gritan. «¿No podéis estar calladitos como el abuelo?».

Por la tarde, Fabián trae el ataúd. Es un poco pequeño y al meter al abuelo se desclava una tabla. Lo aplastan bien entre todos y logran cerrarlo. Al rato llega el cura a preguntar cuándo quieren la misa. «Lo que queremos es que se lleven de aquí a este muerto». «Dios va se lo ha llevado, hermanos». Hasta entrada la noche, todos beben vino en la casa. Paco, en voz baja, —«porque los muertos oyen muy bien»— canta tanguillos de Cádiz.

El tercer día, a Paco le dicen que el certificado de defunción no vale porque no está hecho con el impreso del Colegio de Médicos. «Me voy a emborrachar y que se lleve al viejo el diablo». En la casa todos están con un pañuelo en la nariz. El muerto huele que apesta y Fabián lo saca al pasillo. La Eulalia echa colonia por todos los rincones. Fabián da una patada al ataúd y éste se raja. Trata de arreglarlo y se rompe por completo: el muerto, hinchado, rueda por el suelo. La Eulalia se echa a llorar. «Jesús, ¿por qué me tienen que ocurrir a mí estas cosas?». Salen todos fuera.

Paco vuelve borracho y dice que tiene una idea. Lo meterán en un baúl y por la noche lo enterrarán en el cementerio sin que nadie les vea. Suben al piso. Meten al muerto en el baúl envuelto en mantas; a pesar de ello sigue oliendo mucho. «El taxista lo olerá». «Y las puertas del cementerio estarán cerradas». Fabián convence a sus padres de que lo mejor es quemarlo primero. «Así lo hacen en los países adelantados». Y les enseña un periódico donde dice que en Madrid también los queman.

Mandan a los niños con la vecina y Fabián baja a por gasolina. La Eulalia no quiere verlo. Paco, borracho, llora y lleva a rastras al abuelo a la cocina. Le rocian con la gasolina y prenden fuego al cadáver.

La vecina ve el fuego por el patio: grita asustada y llama a la policía. Los agentes no tardan en llegar y descubren la incineración. Una ráfaga de viento les llena de cenizas. Se llevan presos a Paco, Fabián y la Eulalia. Dos vecinas, desde la escalera, no se pierden detalle. «Dios mío, qué valor...». «Y que parecían tan buenos». La pequeña Juanita entra en el piso y, con sus manos, hace un montoncito de cenizas.

EL CAMELLERO

ACTORES SELECCIONADOS N.º 21



LA BUENA
Cesarina
Quintana
Montforti
BARCELONA



EL BUENO
Miguel Angel
Guillón
GRANOLLERS



OTRA BUENA
Maria José
García García
SEVILLA